

Puede ocurrir que, tal como va el ritmo de las expectativas en torno a los movimientos de ETA, los terroristas se disuelvan sin que los suyos (Bildu, Amaiur, Batasuna) se lo hayan pedido. El proclamado fin de la banda aún no se ha producido y ya está casi todo el mundo hablando del 'día después'. Ingenuos y hartos, condescendientes y temerosos, juntan sus mecheros encendidos para asistir a la ceremonia de los próximos días ('que ya, que ya') mientras desde Batasuna se trabaja sin descanso por reconstruir su historia y convertir la derrota del terrorismo en victoria de su proyecto.

ETA siempre había buscado la implicación de la comunidad internacional en lo que ha denominado el «conflicto». Y nunca hasta ahora los sucesivos gobiernos españoles (socialistas y populares de forma alternativa) habían reconocido la labor de los mediadores para verificar algo parecido a un proceso de desarme, como si de Ir-



landa se tratara. Pero con el desembarco de los expertos en conflictos, que participarán en la Conferencia Internacional sobre el «proceso de paz» en San Sebastián el próximo lunes y ya están recibiendo un tratamiento estelar con una semana de promoción, la banda ya ha logrado su propósito: «Internacionalizar» su existencia. Y como los gobiernos, el de Zapatero y el de Patxi López, no han puesto traba alguna a este evento, más bien todo lo contrario, miel

sobre hojuelas.

Hasta hace bien poco tiempo, cuestión de días, el candidato socialista, Alfredo Pérez Rubalcaba, sostenía que la única verificación recomendable para comprobar que ETA está cerrando la persiana es la policial. Había ido mucho más lejos cuando todavía era ministro del Interior y perfecto conocedor de las cloacas del mundo terrorista, cuando mantenía en conversaciones privadas con los periodistas que Currin era un

«mediador de parte». Pero las cosas han cambiado a un ritmo vertiginoso. Puede que los intereses electorales también.

Cuando los exégetas del proceso irlandés dijeron que el fin de ETA no estaría maduro hasta que apareciera en escena algún implicado en el Gobierno británico de Tony Blair, ni ellos mismos imaginaron que los tiempos iban a acortarse de esta manera. Porque el aludido, Jonathan Powell, que fue jefe de Gabinete del exmandatario británico, ya está entre los «mediadores». Se acerca la fecha de las elecciones generales y nadie quiere quedarse fuera de la foto. Y aparecen los ex. El lehendakari

ETA ha conseguido «internacionalizar» su existencia con el desembarco de los expertos en conflictos

Ardanza, con su libro, hablando de generosidad. El veterano Arzalluz, sin libro, pero sin estar dispuesto a perder la oportunidad de ser el pe-rejil de esta salsa. La aparición de estos expertos en conflictos ha suscitado las reacciones divididas en dos bandos. Para el PNV, un «hito». Para los implicados de la izquierda abertzale, lógicamente, «un gran paso». Para el PP, no hay duda: la izquierda abertzale está detrás, o quizá delante, de la Conferencia. Y el Gobierno, en medio.

El lehendakari podría haberse manifestado, sin necesidad de medirse con Martín Garitano, cuando este se negó a recibir a los Reyes, diciendo, por ejemplo, que no caigan en la tentación de pasar página o que huyan de la equidistancia. Pero les ha dado la bienvenida, sin tenerlas todas consigo. Luciano Rincón, periodista desaparecido hace años, solía decir, al hablar del franquismo, que aquí, en lugar de «resistencia» hubo «aguantancia». Con ETA se ha producido algo parecido.